

“...LOS PINTARÉ COMO ESTABAN PUESTOS

HASTA QUE ENTRÓ A ESTE REYNO EL SANTO EBANGELEO”
SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, 1613



ANGELA BRECHETTI
ANTROPÓLOGA. AUSTRIA

RESUMEN: SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, INDÍGENA DE LA ETNIA COLLAHUA, NOS DEJÓ JUNTO A SUS RELATOS *ANTIGÜEDADES DESTE REYNO DEL PERU* DEL AÑO 1613, UN DIBUJO QUE HABÍA EN LA PARED PRINCIPAL DEL «ALTAR MAYOR» DEL *CORICANCHA* O TEMPLO DEL SOL, EN EL CUZCO. ESTE DIBUJO, QUE CONSISTE EN SÍMBOLOS E IMÁGENES DE LA CREENCIA ANDIANA, NOS DA UNA IDEA DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE LOS INKAS Y DE LA POBLACIÓN ANDINA ANTES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA. PARA AMPLIAR Y ACLARAR SU ENTENDIMIENTO HEMOS RASTREADO DIFERENTES FUENTES HISTÓRICAS QUE HAGAN CUALQUIER MENCIÓN AL *CORICANCHA* O SE REFIERAN A SUS ELEMENTOS O LA DIVISIÓN DE SU ESPACIO. ASÍ, CADA INDICACIÓN, REFERENCIA O ALUSIÓN AYUDAN A RECONSTRUIR EL PENSAMIENTO INDÍGENA, UN CONCEPTO ANDINO DEL SIGLO XV-XVI, QUE SE HA PERDIDO BASTANTE A LO LARGO DE LOS SIGLOS HASTA HOY.

PALABRAS CLAVE: Mundo andino, símbolos e imágenes de la creencia andina, etnohistoria, crónicas españolas.

ABSTRACT: Santacruz Pachacuti Yamqui, descendant of the Colla, left together with his descriptions of the “*Antigüedades Deste Reyno Del Peru*” (1613), a drawing which was at the principal wall of the “*altar mayor*” of *Coricancha* or Sun Temple in the Andean city of Cuzco. This drawing, consisting of symbols and images of the native faith, gives us an idea of the religious thinking of the Inka and of the Andean population before Spanish influence. In order to amplify and clear up the understanding of the drawings we consulted different Spanish chronicles which

mention *Coricancha* or refer to its components or to its spatial division. In this manner every indication, reference or allusion helps to reconstruct native thinking, an Andean concept of the XV-XVI centuries, which has gotten rather lost in the course of time.

KEY WORDS: Andean world, symbols and images of the pre-Christian beliefs, ethno-history, Spanish chronicles.

I INTRODUCCIÓN

El cronista indígena Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua “*natural de los pueblos de Santiago de Hananguaygua y Huringuaguacanchi de Orcusuyo, entre Canas y Canchis de Collasuyo*” (Santacruz Pachacuti, 1968:207), miembro de la nobleza indígena, descendiente de los Collas¹, nos dejó junto a sus relatos del año 1613, un diseño que, según el autor, había figurado en la pared principal del “altar mayor” de *Coricancha*, Templo del Sol, en Cuzco. Trás la conquista, sobre él fue construido el Templo de Santo Domingo, y aún en la actualidad se pueden ver parte de sus restos, - uno de sus muros desde la actual calle de Awaqpinta-, y diferentes vestigios en el interior.

Este dibujo cosmogónico es la única representación plástica de la ubicación de los principales recintos de los dioses del imperio incaico, mostrando las interrelaciones entre todos los elementos que configuran las ideas del universo en el mundo andino.

El centro de ésta religión estuvo en Cuzco, cuya sede fue el *Coricancha*. En cuanto a Santacruz Pachacuti Yamqui, él vivió en una época en la cual la cultura incaica ya había sufrido una derrota cultural, puesto que la cultura española había dejado sus huellas profundas en el entonces imperio incaico desde hacía 80 años.

Además, a principios del siglo XVII, la extirpación de las idolatrías de los indígenas, ejecutada por las diferentes órdenes religiosas, había llegado a uno de sus momentos culminantes.

Es decir, en Santacruz Pachacuti no sólo tenemos un testimonio contemporáneo que se encontraba entre dos culturas, sino que estaba viviendo el momento de una transacción cultural, de la indígena a la española. Sabiendo perfectamente que él y su pueblo pertenecían a la etnia perdedora, la única forma de transmitir costumbres ancestrales indígenas, era, subrayar en su obra su convencida creencia católica, que ya poseían sus antepasados.

“Como digo, fueron los primeros caçiques que acudieron en el tambó de Caxamarca á hacerse cristianos, negando primero todas las falsedades y ritos y ceremonias del tiempo de la gentilidad eventados de los enemigos antiguos del genero humano. (...) Al fin estoy por la misericordia de su Divina Majestad con su divina gracia creyendo en su santa fe católica, como debo. Al fin todos mis antepasados paternos e maternos fueron bautizados por la misericordia de Dios y librados de la servidumbre del yugo enfernal en questaban metidos...” (ibid: 207-208).

¹ Los Collas fueron una etnia poderosa antes de sufrir su dominio por los incas

Así en las *Relaciones de Antigüedades desde Reyno de Pirú*, se muestra él, declarándose públicamente como buen cristiano y anunciando los ritos y ceremonias de sus antepasados como obra de Sátanas. Esta fue la manera que le permitió hablar franca y detalladamente de la religión prehispánica e introducir el *dibujo cosmogónico*.

En cuanto a los símbolos e imágenes del dibujo cosmogónico, nuestro autor dice explícitamente “*que aquí los pintaré como estaban puestos hasta que entró á este reyno el santo Ebangeleo*” (*ibid*: 227).

El contexto cristiano inicial de su crónica era una magnífica jugada, sin ésta la transmisión de este dibujo jamás hubiera sobrevivido en esta época de inquisición, en la que se destruyó todo lo que tenía connotación religiosa indígena.

Como la cosmología de los incas no se diferenciaba mucho de la de los collas, –los dos adoraban el sol², los dos sacrificaban llamas y cuyes y predecían mediante las hojas de coca–, es obvio que Santacruz Pachacuti no sólo transmitió la religión de la dinastía inca sino también la suya y es así, que hasta el día de hoy, científicos se rompen la cabeza para descifrar y entender en su totalidad el contenido del dibujo.

Debido, por un lado, a que la copia original fue descuidada y marcada con varias y desiguales caligrafías, porque el autor utilizaba tres lenguas diferentes, y por otro, a que al tratar de descifrarla, la ignorancia del significado de algunos símbolos e imágenes propios de ese tiempo representó otro estorbo.

En el siguiente trabajo nos interesan las fuentes históricas relativas al propio *Coricancha*; su ubicación, instalación, elementos y símbolos. Nos referimos a las diferentes crónicas de los siglos XVI y XVII, que nos proporcionan una idea bastante profunda del mundo incaico a través de las diversas descripciones de sus autores, que surgen de sus diferentes opiniones e interpretaciones del mundo religioso de los incas. A través de ellas podemos adquirir un conocimiento más amplio no sólo del origen y del inventario de *Coricancha*, sino también del concepto del universo de la población andina de aquel tiempo y del preponderante rol que tenía entonces.

En este sentido hemos buscado las fuentes más verídicas que hagan cualquier mención del *Coricancha* o se refieran a sus elementos o la división de su espacio. Así, las indicaciones, referencias o alusiones son como una piedra de un mosaico que ayuda a reconstruir un pensamiento indígena, un concepto andino incaico, que se ha conservado parcialmente a través del tiempo hasta hoy. Además hemos incorporado también a nuestra investigación algunas informaciones de quechua hablantes y los resultados instructivos de investigaciones contemporáneas, con la finalidad de poder ampliar y aclarar el conocimiento de las descripciones de las crónicas.

² “En cuyo cassamiento y coronación an acudido todas las naciones y entonces Chhuchti Capac de los hatuncollas acudió a la fiesta de las bodas: y viene con andas (...) y muchas vezes les porfiana al Ynga deziendo: “Tú, rey Cuzco. Yo, rey de Colla, tomaremos, comeremos, hablaremos. Que nadie hable. Yo me siento sobre la plata, tú te sientas sobre el oro, tú adoras a Viracocha el creador del mundo, yo al sol” (traducción puesto que está escrito en quechua) (Santacruz Pachacuti, 1968, Cap. Viracochamp e Yncam Yupangui 7°Inca :296).

II LA ESTRUCTURA DE CORICANCHA PACHAYACHACHICPAC UAÇIN

La estructura de *Coricancha Pachayachachicpac Uaçin*, que significa –casa que enseña lo que es el mundo–, reside en el *contenido* y la *indicación* de la fuente. El contenido, que consiste de diferentes símbolos e imágenes con sus palabras y explicaciones correspondientes en español, quechua y aymara, tiene dos principios de orden: el *orden de inventario*; el *orden de composición*.

– El *orden de inventario* nos enseña lo que formaba parte del mundo de los incas: el sol, la luna, las estrellas, la tierra, el agua, la planta, el animal, los seres humanos, etc.

– Mientras que el *orden de composición* tiene tres principios de orden: el *espacial*, que se divide en tres estratos de arriba a abajo: 1) estelar- atmosférico, 2) terrenal y, 3) subterrenal. El *orden temporal* en: día (*inti*) – noche (*quilla*), mañana – tarde, verano – invierno. El *orden sistemático* se encuentra a su vez en tres partes verticales, - y al leer el dibujo empezamos por la parte izquierda, donde se encuentra el sol.

– La parte izquierda la forman: *Inti* (el sol), *Chazca coyllor* (el lucero de la mañana), *Hucchu* (el verano), *Ilapa* (el rayo), *Cuychi* (el arco iris), *Mama pacha* (la tierra), *Ymaymana* (los ojos de todas las cosas). Esta columna izquierda consiste mayormente de elementos masculinos;

– El eje central lo forman: *Orcorara* (una cruz de estrellas), el *óvalo*, *Chacana en general*, la pareja: *hombre-muger*, y la *figura rectangular cuadriculada*;

– Y la columna derecha esta integrada por: *Qilla* (la luna), *Choq chinchay* (el lucero de la tarde), *Pocoy* (invierno, la nube), *Caua* (el tigre), *Mama cocha* (el mar), *Mallqui* (el árbol) Esta parte contiene mayormente elementos femeninos.

El *orden sistemático* se nota también en parejas simétricas como: sol-luna, abuelo-estrella – abuela-estrella, verano-invierno, tierra-agua, tormenta [de verano] – grani- zo [de invierno].

coricancha pachayachachicpac uaçin

Contenido	⇒	Inventario	→	unidades dentro del dibujo
		⇒	Composición	→ espacial (estelar-atmosférica, terrenal y subterrenal) → temporal (día – noche; mañana – tarde) → sistématico (tres partes verticales; parejas simétricas)

Indicación de la fuente

III DESCRIPCION DEL CORICANCHA PACHAYACHACHICPAC UAÇIN

A continuación vamos a pasar a escribir este dibujo por la composición del orden espacial.

Parte estelar

El centro de la punta del techado tiene cinco estrellas dispuestas en forma de cruz cristiana con el glosario, -fuera del marco-, llamado *orcorara quiere dezir tres estrellas todos yguales*.

Preguntando al indígena Aparicio Mamani Huilca de la provincia de Canas, departamento de Cuzco, que tiene más de 70 años, y habla solamente la lengua quechua, nos dijo que: “la cima de la montaña más alta se llama “Orcorara”³.

En el diccionario *Dela Lengua Aymara* (1612) de Bertoni se lee: “Vrcorara: Manada grande, tracalada de hombres, o animales machos. Hwara hwara vrcorara, junta de muchas estrellas” (1984:379).

“La constelación del techo también puede representar a Orión con las tres estrellas del cinturón en medio y las brillantes Betelgeuze y Riegel como extensiones superior e interior de la Cruz. Curiosamente en el borde izquierdo de la página y fuera del templo del Coricancha, se dibuja una inconfundible configuración de Orión. En apoyo a esa identificación, la zona de la Gran Nebulosa de Orión se encierra dentro de un círculo, precisamente en el lugar correcto. A la derecha del diagrama aparece una posible constelación de nube oscura (chuqui chin-chay)” (Aveni, 1991:333).

Alfredo Lozano Castro deriva la palabra *Orcorara* de las voces aymaras: “Orco, que quiere decir, «Cima, Montaña», y Rara, corrupción de Uara Uarar, que sirve para designar varias estrellas resplandecientes, formando grupos o constelaciones. De modo que la denominación ORCORARA, literalmente: «Montaña resplandeciente» sería una abreviación aymara, que se refiere a la constelación compuesta de estrellas iguales, que aparecen en el cenit, en determinadas épocas del año; el mismo autor dice que son estrellas todas iguales, dibujándolas, de manera que puede simularse en ellas un cuadrilátero, con la cual dicha constelación en la cosmogonía aymara, puede corresponderse con UARA UARA KHAWA, (Orión), el «poncho de estrellas»” (1994:242).

Debajo de la cruz se encuentra un óvalo, la figura más grande del dibujo. El texto quechua que le acompaña indica que se trata de la señal del dios *Viracocha*.

Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui escribe lo siguiente: “Esta *ynga* [Mancocapac] lo mandó hazer a los plateros una plancha de oro fino, llano que significase

³ Entrevista personal en enero de 2002 con el indígena Aparicio Mamani Huilca, nativo de la provincia de Canas del departamento de Cuzco.

que ay Hazedor del cielo y tierra, y era desta manera: el cual lo hizo fixar en una cassa grande y les llamó coricancha pachayachachipac uaçin” (1968:286).

El cronista Juan de Betanzos (1551) escribe lo siguiente: “En los tiempos antiguos dicen ser la tierra e provincias de Piru oscura y que en ella no había lumbre ni día (...) y en estos tiempos que esta tierra era toda noche dicen que salió de una laguna que es e esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Colla suyo un señor que llamaron Contiti Viracocha (...) dicen que hizo el sol y el día y que al Sol mandó que anduviese por el curso que anda y luego dicen que hizo las estrellas y luna. (...) hizo el cielo y la tierra (...) y que entonces hizo aquella gente (...)” (1987: Parte I, Cap.I).

El cronista Guaman Poma de Ayala denomina Tiksi Wira Qucha como “señor fundamental, creador de la gente” (1980:/137[137]).

Al lado de Viracocha se encuentran a la izquierda el Inti, el Sol, y a su derecha la Qilla, la Luna. El Inti fue la principal deidad del Tahuantinsuyu, del imperio de los inkas dividido en cuatro provincias. “El Sol dijeron que era hijo del gran Illa Tecce Viracocha y que la luz corporal que tenía, era la parte de la divinidad que Illa Tecce le había comunicado, para que rigiese y gobernase los días, los tiempos, los años y veranos, y a los reyes y reinos y señores y otras cosas. La Luna, que era hermana y mujer del sol, y que le había dado Illa Tecce parte de su divinidad, y héchola señora de la mar y de los vientos, de las reinas y princesas, y del parto de las mujeres y reina del cielo” (Anónimo, 1968:153).

Guaman Poma testimonia que “...el Ynga sacrificaua a su padre el sol con oro y plata y con niños y niñas de diez años que no tubiesen señal no mancha lunar y fuesen hermosos” (1980:/262 [264]).

La Killa como hermana y esposa del Inti y madre de los Inkas, fue la deidad que más se veneró después del Sol. Según Garcilaso de la Vega: “La una cuadra de aquéllas estaba dedicada para aposento de la Luna, mujer del Sol, y era la que estaba más cerca de la capilla mayor del templo; toda ella y sus puertas estaban aforradas con tablones de plata, porque por el color blanco viesan que era aposento de la Luna. Teníanle puesta su imagen y retrato como al Sol, hecho y pintado un rostro de mujer en un tablón de plata. Entraban en aquel aposento a visitar la Luna y a encomendarse a ella porque la tenían por hermana y mujer del sol y madre de los Incas y de toda su generación, y así la llamaban Mamaquilla, que es Madre Luna; (...)” (1973: Libro Tercero, Cap.XXI).

Guaman Poma nos informa que “sacrificauan a la luna, dios de las mugeres, y entraua la coya [reina] a sacrificar con sus hechaseras, como el Ynga haciendo sus oraciones, pedía lo que quería” (1980: /263 [265]).

Bajo el sol aparece una estrella con la inscripción Chasca coyllor, voz quechua que significa “estrella”, y Achachi Ururi, voz aymara que significa “lucero de la mañana”. Lira (1945:167) traduce “Ch’aska como “Lucero”, “Venus”. En el diccionario de Bertoni significa achachi “viejo, abuelo” (1984:5); y vruri como “lucero” (ibid:380).

En la Nueva Coronica y Buen Gobierno de Guaman Poma se lee bajo las ordenanzas del Topa Ynga Yupanqui: “Mandamos en este nuestro rreyno que nenguna persona blasfemie al sol mi padre y a la luna mi madre y a las estrellas y al luzero Chasca Cuyllor [Venus]...” (1980: /185 [187]). Además él habla de “otro templo del luzero Chasca Cuyllor [Venus] Chuqui Ylla, uaca bilcacona [divinidades locales]. Que entrauan a sacrificar

los auquiconas y nustaconas, prínsepes, que eran dioses de ellos de los menores. Y entrauan con sus hecheseros y pedían lo que querían en su oración” (ibid:/263 [265]).

En el libro anónimo *De Las Costumbres Antiguas* dentro del capítulo de “Sacrificios” se menciona: “Y por la estrella no se entiende la de la noche, sino la de la mañana, que es el lucero llamado Chasca, y ayunaban desde el día antes hasta que aquella estrella no parecía con la presencia del Sol (...)” (Anónimo, 1968:155).

Garcilaso de la Vega nos refiere que: “A la estrella Venus llamaban Chasca, que quiere decir de cabellos largos y crespos; honrábanla porque decían que era paje del Sol, que andaba más cerca dél, unas veces delante y otras veces en pos” (1973: Libro Tercero, Cap. XXI).

Bajo la Luna está ubicada una estrella con la siguiente glosa de Choq chinchay, *Apachi Orori, este es de la tarde*. Siguiendo a Tschudi (1853:255) la voz quechua *choke chinchay* es “cometa que no se esparce”. Bertonio traduce *apachi* como “abuela” (1984:23), y *ururi* como “astro, lucero” (ibid:380).

Parte atmosférica

Al lado derecho y debajo del lucero de la mañana se encuentra un grupo de estrellas con la leyenda: *huchu*, el nombre *uuchhu* tachado, *verano*. En el diccionario *Dela Lengua Aymara* de Bertonio se lee: “*Hucchu: Las estrellas que llaman cabrillas*” (1984:161).

En el libro de *Ritos y Tradiciones de Huarochiri* se lee en el capítulo 29: “*La gente cuenta que cuando [las estrellas] que llamamos las Cabrillas aparecen todas muy grandes, va a ser un año fértil para ellos. Cuando aparecen todas pequeñas habrá entonces mucho sufrimiento*” (Taylor, 1999:379).

El jesuita Bernabé Cobo conoce *Las Cabrillas* bajo el nombre de *Collca* y les atribuye una función primordial entre las estrellas. “Y así, de aquella junta que se hace de estrellas pequeñas llamadas vulgarmente *Las Cabrillas*, y destes indios *Collca*, afirmaban que salieron todos los símiles, y que della *manaba* la virtud en que se conservaban; por lo cual la llamaban *madre* y tenían universalmente todos los ayillos y familias por *guaca* muy principal; conocíanla todos, y los que entre éstos algo entendían, tenían cuenta con su curso en todo el año más que con el de las otras estrellas (...); y con todo eso, le hacían grandes sacrificios por todas las provincias” (1956:Libro décimotercio, Cap. VI).

Gracias a Pablo José de Arriaga sabemos en que mes se adoraban *Las Cabrillas*. “Acababan las confesiones en las fiestas solemnes, que suelen ser tres cada año, la principal cerca de la fiesta del *Corpus*, o en ella misma, que llaman *Onco* y *mitta*, que es cuando aparecen las siete *cabrillas* que llaman *Oncoy* las cuales adoran porque no se les sequen los maíces” (1968:Cap.V, pag.213).

Las Cabrillas empiezan a ser visibles a fines de mayo o principios de junio, anunciando también el solsticio de invierno, celebrado con la fiesta de *Inti Raymi*, el 21 de junio, reemplazada más tarde por el *Corpus Christi*, después de la conquista española. De las informaciones se concluye que ésta constelación de estrellas era importante para los agricultores, puesto que pronosticaban “un año fértil o mucho sufrimiento”. Aparte de eso, parece ser que existe una equivocación con las imágenes del invierno y

de verano, porque Santacruz Pachacuti puso también la palabra verano con la imagen que no le corresponde. Más pruebas nos dan Tschudi, Bertoni y el indígena Alejandrino Mamani Quispe. Tschudi escribe: “*pocuy: maduración, tiempo de lluvia*” (1853:442). Bertoni traduce *pokkoy* con: “*Verano o estío, estación más caliente del año. Pókkoy pácha: Tiempo que comprende en nuestro hemisferio los meses de diciembre, enero y febrero, época más lluviosa del año*” (1984:761).

Y según el quechuahablante Alejandrino Mamani Quispe, nativo de la provincia de Canas, departamento de Cuzco: “*Pocoy significa bastante cantidad de nubes*”. Aquí tenemos todos los signos propios del verano, época de lluvias.

Así nos damos cuenta de una equivocación en el dibujo de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Por lo que debería cambiarse la imagen de verano incluyendo la palabra *huchu* por la del invierno, y viceversa junto a las palabras *nube, pocoy* y *niebla*.

La palabra verano pertenece al lado del sol puesto que se celebraba “*Capacraymi*” (la fiesta solar real) —el solsticio de verano en Diciembre en tiempo y en función de las lluvias y de la fertilidad de la tierra. La palabra invierno pertenece al lado de la luna, puesto que *Capacraymi Camay quilla* (la fiesta solar real, el mes lunar de la creación)— el solsticio de invierno se celebraba en junio, en tiempo seco, sin nubes y con un sol resplandeciente, cuando se traía las cosechas a las casas. Además las *cabrillas* o *pleyadas* pertenecen a la parte femenina, como nos dice el cronista Garcialso de la Vega: “*A las estrellas tenían por criadas de la Luna (...), estuviesen más a mano para el servicio della, (...) y no con el sol, porque las ven de noche y no de día*” (1973: Libro Tercero, Capítulo XXI).

Bajo el grupo de *Las Cabrillas* está ubicada una estrella con el nombre de *Catachillay*. Bertoni (1984:38) traduce *catachilla* como “*una estrella nebulosa en la vía Láctea, o las estrellas sobre la nebulosa*”.

Murúa en una descripción de “*las demás cosas que adoraban los indios*”, da la siguiente versión: “*Los indios ovejeros adoraban a una estrella que ellos llaman urcuchillay, que dicen es un carnero de muchos colores, el cual entiende en la conservación del ganado [...] y reverenciaban otras dos estrellas, que andaban cerca desta, llamadas catuchillay y urcuchillay, que fingen ser una oveja con un cordero*” (1987: Libro II, Cap. XXVIII).

Bernabé Cobo nos dice que: “*...también hacían veneración a otra (...) y la llaman Catachillay, que también es algo grande, y a otra más pequeña que anda junto a ella; las cuales fingían que era un llama con su cordero que procedían del Urcuchillay*” (1956:Libro XIII, Cap.VI).

Polo de Ondegardo, en *De los Errores y Supersticiones de los Indios*, capítulo primero, denomina *Catuchillay* como la llama celestial, obviamente se trata aquí de *Catachillay*. Puesto que, gracias a diferentes investigaciones, se confirmó la llama celestial cuyos ojos son “*a y b centauri*”. Esta constelación con las estrellas “*a y b centauri*”, se llama hasta hoy *llamapa ñahuin* [los ojos de la llama] (véase Zuidema, 1982:202-226).

En el campo medio del dibujo se encuentra una figura en forma de X terminada por cuatro estrellas. La parte arriba se encuentra en el sector atmosférico y la parte baja en el terrenal. Dos de las estrellas corresponden a las inscripciones *saramanca* y *coramanca*. Y en medio de la cruz está escrita *chacana en general*.

Polo de Ondegardo menciona entre las estrellas que adoraban los indígenas también la *Chacana*, que se traduce como las rayas cruzadas, los palos en cruz (1916:Cap.1, p.5), que corresponden á la agrupación de las estrellas de la Cruz del Sur. La *Chacana* (Cruz del Sur) y *Llamapa ñahuin* (los ojos de la llama) “estas constelaciones caminan juntas y fueron anunciadores de los ciclos cósmicos y del advenimiento del agua como símbolo renovador y de limpieza” (Merejildo-Chaski, 1997:125).

La constelación de la *Chacana* y de *Llamapa ñahuin* precedían las celebraciones del nuevo año solar. Cristóbal de Molina (el cusqueño) dice que en el mes de mayo sacaban “unas ovejas grandes del grandor de los carneros, dos de oro y dos de plata (...). Llévanlos en unas andas, lo cual hacían en memoria de los carneros” (1989:70). Además dice que “sacrificaban en este mes (...) gran cantidad de carneros de todos los colores” (ibid:67). Guaman Poma escribe “en este mes ofrecían otros ganados grandes pintados de todos los colores” (1980:/245 [247]). Y Martín de Murúa (1987:Libro segundo, Cap. XXXVIII), Jose de Acosta (1940:Libro Quinto, Cap. XXVIII) como Polo de Ondegardo mencionan incluso un sacrificio “de otros cien carneros de todos los colores” (1916, Cap.VIII:20).

Indudablemente, estos sacrificios se refieren a la veneración de las estrellas de *urucuchillay* y *catachillay*. “En el mes de mayo, la *chacana* alcanza su mayor altura y parece vertical, llegando cada una de sus estrellas a señalarnos la ubicación de las coordenadas casi a la perfección acompañada por *Llamapa ñahuin*” (Merejildo-Chaski, 1997:126).

“Al final de octubre, antes de la época de lluvias ambas desaparecen del horizonte vespertino y sólo las volvemos a ver irguiéndose lentamente a partir de enero-febrero y así de esta manera recrean el ciclo de continuidad” (ibid:132). En *Ritos y tradiciones de Huarochiri* leemos que la constelación llamada *yacana*, que es una llama negra, baja a la tierra “solía beber el agua de cualquier manantial (...), esta *yacana* bebe toda el agua del mar. De no hacerlo, inmediatamente [el mar] nos inundaría [a nosotros y] al mundo entero” (Taylor, 1999:Cap.29). Este mito se refiere a la constelación visible de *Llamapa ñahuin* y describe así la temporada seca.

“Estas fechas: mayo y octubre son aún hoy en día muy recordadas y celebradas; el mes de mayo es el mes de las cruces; octubre ha sido reservado a lugares muy particulares, y tal vez una de las comunidades que más recuerdan este mes como un anunciador importante de los mensajes del cielo, es San Pedro de Casta en las proximades de Markahuasi” (Merejildo-Chaski, 1997:132).

En cuanto a la cruz, sabemos de Garcilaso de la Vega que ésta ya existía antes de la conquista española. El mestizo-inca menciona respecto a la cruz lo siguiente: “Tuvieron los Reyes Incas en el Cozco una cruz de mármol fino, de color blanco y encarnado, que llaman *jaspe cristalino*: no saben decir desde qué tiempo la tenían. Yo la dejé el año de mil y quinientos y sesenta en la sacristía de la iglesia Catedral de aquella ciudad, que la tenían colgada de un clavo, asida con un cordel que entraba por un agujero que tenía hecho en la alto de la cabeza. (...) La cruz era cuadrada, tan ancha como larga; tendría de largo tres cuartas de vara, antes menos que más, y tres dedos de ancho y casi otro tanto de grueso; era enteriza, toda de una pieza, muy bien labrada, con sus esquinas muy bien sacadas, toda pareja, labrada de cuadrado, la piedra muy bruñida y lustrosa. Teníanla en una de sus casas rea-

les, en un apartado de los que llaman huaca, que es lugar sagrado. No adoraban en ellas, mas de que la tenían en veneración; debía ser por su hermosa figura o por algún otro respecto que no saben decir.” (1973: Libro Segundo, Cap.III).

Otros ejemplos de cruces en forma escalonadas se encuentran en la región andina peruana denominada *Chakán* y también en Tiwanaku (Bolivia), en la parte sur del lago Titicaca (véase Merejildo-Chaski, 1997:133-134).

En cuanto a las palabras *saramanca* y *coramanca* que acompañan dos estrellas de la *chacana en general* –saramanca al lado de la estrella ubicada a la palabra verano y coramanca encima de la palabra mamacocha– tenemos las siguientes traducciones según Alejandrino Mamami Quispe y otros quechuahablantes de la región de Cuzco, que están de acuerdo con el diccionario *Kkechuwa-Español* de Jorge Lira (1945:881; 470; 623). *Saramanca* significa “olla de maíz”, y *coramanca* significa “olla de hierba”.

Siguiendo con el estudio de las crónicas nos enteramos de que, en el mes de mayo, cuando la *Chacana* alcanza su mayor altura y parece vertical, se llevan a cabo también alegres fiestas por la cosecha del maíz.

En *De los Errores y Supersticiones de los Indios*, sacados del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo de Ondegardo, leemos en el capítulo VIII: “El sexto mes se llama *Hatun cuzqu raymoray* que responde a Mayo (...). En esta Luna y mes (que es cuando se trae el mayz de la era a la casa) se hacía la fiesta que oy día es muy usada entre los Indios que llaman, Aymoray v el Aymaraña. Esta fiesta se haze viniendo desde la chacra hasta su casa diciendo ciertos cantares, en que ruegan que dure mucho el mayz y hazen cada vno en su casa una huaca del mayz la cual llaman “Mamaçara”, tomando de su chacra cierta parte de mayz más señalada en cantidad y poniéndola en una troxe pequeña que llaman *Pirua*, con ciertas ceremonias, y velando tres noches, y este mayz meten en las mantas más ricas que cada vno tiene, y desde está tapado y adereçado adoran esta *Pirua*, y la tienen en gran veneración, y dicen que es madre del mayz de su chacra que en esto se dá y se conserua el mayz, y por este mes le hazen un sacrificio particular: y los hechizeros le preguntan si tiene fuerça para el año que viene y si responde que no, le lleuan á quemar á la misma chacra con la solemnidad que cada vno puede, y hazen otra *pirua* con las mismas ceremonias diciendo que la renueuan para que no perezca la simiente del mayz, y si responde que tiene fuerza para durar más, la dexan hasta otro año” (1916:20-21).

Pablo José de Arriaga nos relata que: “Zaramamas son de tres maneras y son las que se cuentan entre las cosas halladas en los pueblos. La primera es una como muñeca hecha de cañas de maíz, vestida como mujer con su ánaco, y lliclla, y sus topos de plata, y entienden que como madre tiene virtud de engendrar y parir mucho maíz. A este modo tienen también *Cocamamas* para aumento de la coca. Otras son de piedras labradas, como choclos o mazorcas de maíz, con sus granos relevados, y de éstas suelen tener muchas en lugar de conopas. Otras son algunas cañas fértiles de maíz, que con la fertilidad de la tierra dieron muchas mazorcas y grandes, o cuando salen dos mazorcas juntas y éstas son las principales *zaramamas*, y así las reverencian como a madres del maíz: a éstas llaman también *huantayzara* y *ayrihuayzara*. A este tercer género no le dan la adoración que a huaca ni conopa, sino que le tienen supersticiosamente como una cosa sagrada, y colgando estas cañas con muchos choclos de unos ramos de sauce bailan con ellas el baile que llaman *Aysihua*, y acabado el baile las queman y sacrifican a *Libiac* para les dé buena cosecha” (1968: Cap.II, p.204)

Y José de Acosta nos manifiesta que: “Esta fiesta se hace viniendo desde la chacra o heredad, a su casa, diciendo ciertos cantares, en que ruegan que dure mucho el maíz, la cual llaman Mamacora...” (1940:Libro Quinto, Cap. XXVIII).

Por Juan de Betanzos nos enteramos de que “en el mes de mayo (...) constituyó e mandó Ynga Yupangue que se hiciese otra fiesta al sol muy solemne en la cual se hiciesen grandes sacrificios a fin de que les había dado las tierras y el maíz que en ellas tenían y que desde que entonces comenzasen a coger sus maíces comenzase la fiesta y durase hasta fin de junio” (1987, Parte 1, Cap.XV).

Martín de Murúa describe la fiesta de esta manera: “...hacían una huaca del maíz, la cual ponían por nombre Mamacara, tomando de la chácara cierta parte de maíz más señalado, en alguna cantidad, y poniéndolo en alguna troje pequeña llamada Pirua, con ciertas ceremonias, y velando tres noches...” (1987, Cap.XXXVIII:348-9).

Guaman Poma cuenta del mes mayo: “Aimoray Quilla [mes de cosecha] ay otras fiestas chicas” (1980:45 [247]). Como nos damos cuenta, el mes de mayo es también el mes del maíz, y en las crónicas aparecen varias veces las palabras Mamazara o Zaramama y Mamacora o Mamacara. Obviamente las dos denominaciones al lado de las estrellas de la Chacana en general están en relación con las fiestas del maíz.

En la parte derecha se ve el dibujo de un rayo y con la misma letra Chuqeylla o Yllapa. En la crónica de Acosta leemos: “Los Ingas, señores del Pirú, después del Viracocha y del Sol, la tercera guaca o adoratorio, y demás veneración, ponían al trueno, al cual llamaban por tres nombres, Chuquilla, Catuilla y Intiillapa, fingiendo que es un hombre que está en el cielo con una honda y una porra, y que está en su mano el llover, y granizar y tronar, y todo lo demás que pertenece a la región del aire, donde se hacen los nublados. Esta era guaca (que así llaman a sus adoratorios) general a todos los indios del Pirú, y ofrecíanle diversos sacrificio. Y en el Cuzco, que era la corte y metrópoli, se le sacrificaban también niños como al Sol” (1940:Libro Quinto, Cap.4).

En la *Historia General del Perú* de Murúa nos enteramos de que: “También le llaman Santiago al rayo, por causa de haber visto en la conquista del Cuzco al bienaventurado apóstol Santiago, patrón de nuestra España, pelear contra los indios, y en favor de los españoles, con espada de fuego, que despedía de sí muchos rayos (...)”.(1987:Libro Segundo, Cap.XXVIII).

Al lado del rayo aparece el arco del cielo –el arco iris– llamado *cuychi* o *turo manaya*. La razón por la que el *cuychi* llegó a tener un lugar de adoración en el *Qorikancha*, podría tener su origen según diferentes cronistas en el recorrido de *Manco Qapaq* hacia el Cuzco. Según Pachakuti Yamki, Manco Qapaq estando en la cima del actual Wanakauri, se encontró entre dos arcos iris, lo que le pareció señal de triunfo en el futuro. “...dizen que llegó al dicho cerro más alto de todo aquel lugar, y en donde, junto del dicho Apomanco Capac, se levantó un arco del cielo muy ermoso, de todos colores, y sobre el arco pareció otro arco, de modo que el dicho Apomanco Capac se bido en medio del arco, y lo autía dicho: «¡buena señal, buena señal tenemos!» y dicho esto, dizen que dijo: «muchas prosperidades y bitorias que emos de alcanzar en beniendo el tiempo con el deseado” (1968:285).

Pedro Sarmiento de Gamboa que, por mandato del Virrey Don Francisco de Toledo, recopiló información oficial de los “orejones” sobre la historia de los doce

Inkas, confirma el significado del *cuychi* o *arco irisi* en la leyenda de los inkas al escribir: “llegaron al cerro, que está dos leguas, poco más o menos, del asiento del Cuzco, y subidos a la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al cual los naturales llaman huanacauri. Y teniéndolo por buena señal, dijo Mango Cápac: ¡Tened aquello por señal que no será el mundo más destruido por agua! ¡Lleguemos allá, y desde allí escogeremos dónde hemos de fundar nuestro pueblo!” (1988, Cap.XII:56).

Para las palabras *turo manya* no se encontró hasta hoy ninguna explicación que aclare su presencia en el dibujo.

Al lado izquierdo, bajo las nubes, hay un animal de tipo felino con cuatro ojos proyectados hacia adelante con la palabra *granisso*. Debajo de él una inscripción de *caua* o *chuque chinchay*. “Y entonces los curacas y mitmais de Carabaya trae a Chuquichinchay, animal muy pintado, de todos colores, dicen que era apo de los Otorongos, en cuya guarda da a los ermafroditas, yndios de dos naturas” (Santacruz Pachacuti, 1968:299).

Los cronistas Murúa y Cobo nos informan que: “Los que vivían en la montañas y lugares de arboleda, adoraban una estrella, que dicen choquechinchay, que es un tigre, a cuyo cargo fingían estaban los tigres, osos y leones” (1987:Libro Segundo, Cap. XXVIII; Cobo, 1956:Libro XIII, Cap.VI).

El jesuita Fabianus Ayala nos habla en el documento 29 del año 1614 de una fábula del dios Tumayricapa, el héroe cultural de los llákwash (pastores y cazadores de altura, en la cual él se transforma en un león que “comenzó a enojarse y por / la una uentana delas narizes echaua granizo blanco y por / la otra uentana delas narizes echaba granizo colorado” (en: Polia Meconi, 1999:349).

“La relación entre felino y granizo, y en general entre esta figura mítica y las aguas meteóricas, se refiere en particular a la deidad andina representada desde épocas muy arcaicas como felino volador. (...) En los mitos documentados en nuestros días existe la entidad del Quwa, cuya morada son las fuentes y puquios, de donde se levanta como vapor, neblina nube o arco iris y produce la lluvia orinando” (ibid:349-350).

Este animal aparece también en los distintos relatos mitológicos como devorador de la luna, y causante de los eclipses.

En el *Handbook of South American Indians*, el antropólogo Mishkin menciona en el capítulo Religion un animal llamado *Ccoa*: “Existe una fe muy frecuente en los Andes del Perú, de que los picos de las montañas habitados por los Apus esconden dentro de ellos grandes palacios y haciendas, junto a manadas de animales guardados por los servidores de los espíritus.

Entre estos animales se encuentran cóndores, que son las gallinas de los espíritus; vicuñas, sus llamas, y el *Ccoa*, su gato. El *Ccoa* (a veces llamado *Cacya* en Kauri⁴) es el más activo de los espíritus, el más temido y el más intimamente envuelto en la vida cotidiana de las personas. El *Ccoa* trae rayo y granizo; destruye la cosecha y mata con su rayo.

⁴ “The village of Kauri is situated in the high Andes of Quispicanchis, between the valley of Urcos and the Marcapata on the eastern side of the mountains” (Mishkin, 1946:411).

Este espíritu malo es el promotor de los hechiceros, seleccionando los que le sirven y proveyéndolos con el poder de la hechicería. Se dice que los hombres son divididos en dos clases: los que sirven al Ccoa y los que le combaten. Los primeros son ricos; sus campos jamás están estropeados por helada y granizo; los últimos son pobres, sus campos producen muy poco, y los miembros de las familias están muchas veces enfermos.

El Ccoa es normalmente descrito como un animal felino, de pie de 40 cm de altura, de longitud de 60 cm, de color gris con rayos negros corriendo en sentido longitudinal de su cuerpo. Sus ojos son fosforicantes; su rabo tiene más de 30 cm de longitud y de 3 cm en diámetro. Su cabeza es algo más larga que ésta de los gatos ordinarios y sobretodo ella está vista muchas veces con granizo corriendo de sus ojos y oídos. Según la opinión de los Kauri, el Ccoa vive en Ausangate⁵, en uno de los más altos cumbres en el sur del Perú y sólo algunos kilómetros lejos del pueblo. En la época de las lluvias, el Ccoa se prepara para sus viajes de la colección de la cosecha. El granizo es el método para robar los productos durante la cosecha” (Mishkin⁶, 1946:463-464).

Parte terrenal

Debajo del arco iris hay dibujado un círculo con tres cerros o montes. Dentro del círculo está escrito *Mama pacha* y fuera de él se puede leer: *el mundo o la tierra o camac pacha*. En la parte inferior corre un río hacia la izquierda y pasa el límite del marco; su nombre es *Pillcomayo*.

Vamos a pasar a revisar, a través de los cronistas, los diferentes significados de estos términos y comenzamos con José de Acosta que nos dice que: *“También adoraban a la Tierra, que llamaban Pachamama”* (1940: Libro Quinto, Cap.4).

⁵ “El Ausangate es el poder mayor del departamento del Cuzco, tanto así que los aprendices de curanderos y los especialistas en lo sobrenatural de mayor nivel, que quieren recibir su visión, concurren allí. Los sacerdotes andinos que desean adquirir los mayores poderes y acceder a las jerarquías superiores, deben efectuar una serie de ceremonias, entre ellas la recepción de una “visión” del Apu en las langunas del Ausangate. Oír o ver al Apu, es señal de haber sido aceptado y tener los poderes propios de los Altomisayoc o sacerdotes de la más alta jerarquía” (Flores Ochoa, 1981:250).

⁶ Textos originales de Mishkin, que surgen de extractos de estudios de él sobre la etnia de los Kauri “There is a belief widespread in the Peruvian Andes that mountain peaks inhabited by Apus and Aukis have concealed within them great palaces and haciendas together with herds of livestock guarded by the servants of the spirits. Among these animals are to be found condors, which are the spirit’s chickens; vicuñas, his llamas; and the Ccoa, his cat. The Ccoa (sometimes called Cacya in Kauri) is easily the most active of the spirits, the most feared and the one most intimately involved in the daily life of the people. The Ccoa brings lightning and hail; destroys the crops and kills with his lightning. This malevolent spirit is the sponsor of the sorcerers, choosing those who are to serve him and providing them with the power of sorcery. It is said that the people are divided into two classes: those who serve the Ccoa and those who fight against him. The former are rich; their fields are never injured by frost or hail; the latter are poor; their fields yield poorly, and the members of their families are often ill.

The Ccoa is usually described as a catlike animal standing some 16 inches (40 cm) high by 24 inches (60 cm) long, gray in color with black stripes running the length of his body. His eyes are phosphorescent; his tail about 12 inches (30 cm) long and 1 1/4 inches (3 cm) in diameter. His head is somewhat larger than that of the ordinary cat, and he is most often seen with hail running out of his eyes and ears. The Kauri view is that the Ccoa lives at Ausangate, one of the highest peaks in southern Perú and only a few kilometers away from the village. There in the rainy season the Ccoa prepares for his journeys for the collection of the harvest. The hail is the method for stealing the crops at harvest time” (Mishkin, 1946:463-464).

En la *Historia general del Perú* de Murúa leemos: “(...) y así adoraban la tierra fértil, que llaman camac pacha, y la tierra nunca cultivada que dicen pacha mama” (1987:Libro Segundo, Cap.XXVIII).

Como la tierra es considerada un elemento femenino, que se fecunda por los rayos del sol, elemento masculino, se explica la posición de la tierra al lado derecho del dibujo compuesto por elementos masculinos.

Pachacamac es el nombre de una divinidad esencialmente costeña de la cual nos habla Garcilaso de la Vega. “... es nombre compuesto de Pacha, que es mundo universo, y de Cámac, participio de presente del verbo cama, que es animar, el cual verbo se deduce del nombre cama, que es ánima. Pachacámac quiere decir el que da ánima al mundo universo, y en toda su propia y entera significación quiere decir el que hace con el universo lo que el ánima con el cuerpo. Pedro Cieza, capítulo setenta y dos, dice así: «El nombre de este demonio quería decir hacedor del mundo, porque Cama quiere decir hacedor y Pacha, mundo», etc. Por ser español no sabía la lengua tan bien como yo, que soy indio Inca. Tenían este nombre en tan gran veneración que no le osaban tomar en boca, y cuando les era forzoso tomarlo, era haciendo afectos y muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeza (...).

Tuvieron al Pachacámac en mayor veneración interior que al Sol (...). Preguntádo quién era el Pachacámac, decían que era el que daba vida al universo y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos no le ofrecían sacrificios, más que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente) y le tenían por Dios no conocido” (1973:Libro Segundo, Cap.II).

Esta descripción se refiere a la creencia de los costeños antes de la conquista por los Incas. Cuando Pachacamac fue incorporado a la religión de la dinastía vencedora de los Incas cambió su posición en el cielo incaico. Fue considerado como dios que anima y fecunda la tierra (véase Valcárcel, 1912:5).

Pasemos ahora a revisar el término *Pillcomayo*, que consta de dos palabras *Pillco*, que significa “(el color) rojo”, como lo traduce por ejemplo Murúa (1987:Libro Segundo, Cap.XXVII, p.420) y también Guaman Poma de Ayala al decir, cuando menciona la pelea de un Inca en sus andas: “Tira con piedras de oro fino de su pillco ranpa [andas de color rojo] a sus contrarios” (1980: /332[334]), y Mayo o Mayu que significa “río” (Tschudi, 1853:380).

El río *pillcomayo* lleva también el nombre *vilcumayo* o *vilcamayo*. “El Departamento de Cuzco está estructurada geográficamente por la presencia de una gran cuenca hidrográfica que nace en los bordes de la altiplicie del Titicaca y en los nevados de la Cordillera cuyos deshielos forman el río Vilcanota. Este curso de agua que va del SE a NO hasta Quillabamba, donde toma el nombre de Urubamba (...). El río Vilcanota forma el Valle Sagrado de los Incas” (Documental del Perú, Cusco, Tomo 6, 1984:5).

“Comienza el llamado Valle Sagrado de los Incas en la zona de Sikuni del Cusco. Culmina en la zona de Machu Picchu y cubre así unos 300 km. Está constituido por el Vilcanota o Vilcamayu (“río sagrado”) que al alcanzar la zona de Urubamba toma este nombre” (Kauffmann Doig, 1983:676).

Molina, el Cusqueño, nos informa que “todas las cenizas y carvones que guardados tenían de los sacrificios que en todo el año avían hecho”, debían ser tirados al río Vilcanota.

En el mes llamado camayquilla “el día siguiente que hera a los diez y nueve del dicho mes (...) empeçavan a hacer el sacrificio llamado Moyucati⁷. (...) El Ynga Señor, que presente estava, les mandava fuesen con el dicho sacrificio hasta Ollantaytambo, que con el rodeo que llevavan, será del Cuzco diez leguas. Avia puestos en paradas yndios de los pueblos por do avía de pasar con achas de paja, hasta llegar al dicho pueblo para que de noche alumbrasen, para que no se quedase ninguna cosa del dicho sacrificio en el río; y alumbrando los que lo yban siguiendo y llegados a la punte del dicho Allonsaytambo⁸, que es un río grande que baxa la mar del norte, al llegar de los dichos sacrificios hechavan de la puente dos cestos de coca llamados pilco longo, paucarongo y así dejavan yr solos a los dichos sacrificios (...).

La razón porque hechavan en el río estos sacrificios, hera diciendo que pues el Hacedor de todas las cosas les avía dado tan buen año, tubiese por vien del venidero dárselo bueno, y que de aquellas cosas que les avía dado, le hacían aquella ofrenda y sacrificio porque no los tuviese por yngratos, suplicándole lo receviese de su mano, doquiera que estuviese; y así acaso estava en la mar, que ellos llamavan Mamacocha, lo receviese doquiera que estuviese y por esta razón hechavan los dichos sacrificios en el río, diciendo lo llevaría a la mar⁹ (1988:115)

Respecto al río en general, Bastien (1996:191, menciona lo siguiente: “Los ríos también atraviesan los cielos y el otro mundo [ura pacha]. La Vía Láctea se llama mayu (río) porque conecta a las estrellas a través del cielo. Correspondientemente, debajo de la montaña hay ríos sobre los que los muertos viajan durante su regreso a los lagos de las alturas”.

Continuando con el dibujo, vemos que debajo del de *mama pacha* hay siete pequeños círculos, con el siguiente texto: los ojos, *y maymana*, *ñaroyacunap ñauin*.

Tschudi (1853:90) traduce en su diccionario *imaimana* con “todas las cosas”. Lira (1945:280) traduce *Imaymana* con: “muchas cosas, tantas cosas, todas las cosas”; *ñaroy*: con “Diversidad, diferencia, de semejanza multiple” (*ibid*:704); *ñauin* o *ñawin* con “parte medular de una cosa, lo mejor de lo mejor, la esencia, lo primero” (*ibid*:706); *ñau* o *ñawi* con “eje del órgano de la visión. Vista, facultad de ver, uno de los cinco sentidos que permite distinguir los objetos” (*ibid*:705). Y según diferentes quechua hablantes de la región de Cuzco, agregando la palabra de *ñau* un ‘n’ = *ñauin* significa el plural de ojo = ojos.

Gracias a Cristóbal de Molina, el Cusqueño, nos enteramos de que Viracocha, el Hacedor tuvo dos hijos, que el uno llamaron Ymaymana Viracocha y el otro Tocapo Viracocha. “Y que el Hacedor (...) mandó que desde allí se partiese el mayor de sus hijos,

⁷ Tanto en quechua como en aymara *moyu* o *muyu* significa círculo o cosa redonda, redondez (Holguín; Bertoni). *Cati* expresa el sentido de acompañar, seguir a alguien o alguna cosa (domingo de Santo Tomás, Holguín). Este vocablo traduce lo que realmente pasa en el ritual, es decir, participar en las ofrendas que se lanzan en las aguas del río y acompañarlas hasta perderlas de vista.

⁸ *Ollantaytambo*: Es en el valle del Cuzco, donde existen ruinas arqueológicas imponentes.

⁹ “El ritual *moyucati* es hasta cierto punto el complemento calendárico y litúrgico del peregrinaje hecho en el mes de mayo o *Haciyay llusque*, cuando los sacerdotes iban hasta la laguna de Pomacanchi visitando los santuarios que encontraban en el camino, volviendo después a Cuzco. *Moyucati* celebrado en sentido contrario envía las ofrendas hacia el norte o mar del norte o Mamacocha. En ese sentido, es la continuación de los gestos rituales que se hacían en la línea espacial definida por el río Vilcanota, el cual dibuja de alguna manera la ruta que el Sol o Inti realiza en el firmamento. Los dos puntos extremos, la laguna de Pomacanchi o el manantial que da cuerpo al Vilcanota allá por la Raya y Ollantaytambo, donde el Vilcanota se pierde y se estrecha, son los límites o fronteras del espacio ritual cusqueño incaico”. (Molina, 1988:115).

llamado *Ymaimana Uirococha* en cuyo poder y mano están todas las cosas y que fuese por el camino de los Andes y montañas de toda la tierra; y que fuese dando y puniendo nombres a todos los árboles grandes y pequeños, y a las flores y frutas que avían de tener, y mostrando a las jentes las que heran para comer y las que no, y las que eran buenas para medicinas; y asimismo puso nombres a todas las yervas y flores, y el tiempo en que avían de producir sus frutas y flores y que esto mostró a las jentes las yervas que tenían virtud para curar y las que podían matar” (1989:53-54).

Aquí se trata del dios de la flora de la región de los Andes y montañas, que dió nombre a la vegetación silvestre e instruyó a la gente con cuales alimentarse y curarse; en otras palabras, el dió el conocimiento de distinguir una diversidad de plantas silvestres que aseguraban la supervivencia de aquellas que la mermaban. El enseñó a la gente de que plantas - cosas brotaba la vida o la quitaba, instruyó así a los pobladores a utilizar la escencia de los Andes, de las montañas.

Si nos inclinamos a que *Ymaymana*, según la leyenda, fue el Dios que enseñó todo sobre la vegetación andina y lo relacionamos con las palabras escritas bajo la imagen y con la imagen misma, se puede deducir que lo que aprendió la población de los Andes, fue a utilizar la escencia de las plantas, y es por eso ubicado dentro del dibujo como símbolo de la diversidad vegetal de lo que produce, sostiene y elimina la vida de la población andina, por eso su presencia es de suma importancia en el contenido del dibujo.

Debajo de la figura en forma de X, se encuentran un hombre y una mujer con su correspondiente texto. Refiriéndose a Pachacuti en su crónica donde dice: “...que aquí los pintaré como estaban puestos hasta que entró a este reyno el Santo Evangelio...” (1968:227), se tiene aquí, por lo tanto, la pareja primigenia de la dinastía de los Incas. En los *Comentarios Reales* de La Vega, vemos reafirmado el origen de esta pareja “Nuestro Padre el Sol envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de Nuestro Padre Sol...” (1973, Libro Primero, Cap. XV).

Al lado izquierdo de la figura con la glosa *muger* se encuentra un dibujo llamado *mamacocha* con una línea que sale del lago conectando con un pequeño círculo con el nombre *pucyo*.

José de Acosta dice sobre *Mamacocha* que “También adoraban (...) al mar que llamaban *Mamacocha*” (1940, Libro Quinto, Cap.4). Pablo José de Arriaga menciona en su obra que “A *Mamacocha*, que es la mar, invocan de la misma manera todos los que bajan de la sierra a los llanos en viéndola, y le piden en particular que no les deje enfermar y que vuelvan presto con salud y plata de la mita, y esto hacen todos sin faltar ninguno, aun muchachos muy pequeños.” (1968:Cap.II).

En el Anónimo de la “*Relación de las Costumbres Antiguas*” podemos leer respecto al *pucyo*: “Dos maneras tenían de templos, unos naturales y otros artificiales. Los naturales eran cielos, elementos, mar, tierra, montes, quebradas, ríos caudalosos, fuentes o manantiales, lagos o lagunas hondas, cuevas, peñas vivas tajadas, cumbreñas de montes, (...). Y estos lugares naturales se llamaron en su lengua dellos diferentemente, como (...) las fuentes *pucyu*...” (1968:157). Y en Pablo José de Arriaga que “A los *Puquios*, que son los manantiales y fuentes, hemos hallado que adoran de la misma manera, especialmente donde tienen falte de agua, piediéndoles que no se sequen” (1968, Cap.II.).

El indígena de la provincia de Canas, Alejandrino Mamani Quispe, nos dijo del pucyo: “Es un pequeño pozo de agua, que se encuentra en lugares donde no existen ríos ni lagunas, y que tiene una comunicación con una fuente más grande – como su hijito”¹⁰.

Debajo del pucyo se ve el dibujo de un árbol con el nombre mallqui, palabra quechua para este especie de plantas. “El árbol en la cultura andina, especialmente en las comunidades de las alturas, tiene connotación masculina” (Flores Ochoa, 1998 :201).

Santacruz Pachacuti nos relata que Mancocapac “había mandado que los calsasen rayses de oro y de plata, y los hizo que colgase en los dos árboles frutas ó pipitas de oro, de manera que llamasen corichaochoc collquechaochoc tampo y uacan; quiere dezir que los dos arboles significasen á sus padres, y que los yngas que proçedieron, que eran y fueron como frutas, y que los dos arboles se abian de ser tronco y rayz de los yngas; pues an puesto todas estas cosas para sus grandezas” (1968:286).

Y Arriaga nos habla de que “están repartidos en la plaza por ayillos y parcialidades; tienen consigo los cuerpos secos y enteros de sus antepasados, que en los llanos llaman Munaos y en la sierra Malquis (...)” (1968, Cap.I:199-200).

“Después de estas huacas de piedra la mayor veneración y adoración es la de sus malquis, (...), que son los huesos o cuerpos enteros de sus progenitores gentiles, que ellos dicen que son hijos de las huacas, los cuales tienen en sus campos en lugares muy apartados, en los machays, que son sus sepulturas antiguas, y algunas veces los tienen adornados con camisetas muy costosas o de plumas de diversos colores o de cumbi. Tienen estos malquis sus particulares sacerdotes y ministros y les ofrecen los mismos sacrificios y hacen las mismas fiestas que a las huacas” (ibid, Cap.II:203).

“El vocablo mallki, aplicado a las momias de los ancestros, adquiere un significado simbólico cuyo alcance puede entenderse a través de la etimología de la palabra, intimamente relacionada con el mundo vegetal: “Mallqui: Planta para trasplantar” (Bertonio, 1984:212); “Mallki, árbol, planta de tronco leñoso” (Lira, 1945:616). Trátase de un simbolismo aplicado a los cuerpos momificados en sentido fausto y augural fundado en la creencia que el difunto propicia la reproducción de sus descendientes en virtud de la estricta relación entre muerte-fertilidad. Mallki es la “planta tierna” y, al mismo tiempo, el árbol adulto. Esto significa que los ancestros son considerados como raíces, tronco, y ramas principales del árbol genealógico de la familia, o del clan” (Polia Meconi, 1999:123-124).

¹⁰ Entrevista personal en enero de 2002 con el indígena Alejandrino Mamani Quispe, nativo de la provincia de Canas del departamento de Cuzco.

La indicación de la fuente

El rectángulo cuadriculado lleva el siguiente texto: *Collca pata, y la cassa estaba todo, afixado con plancha de oro llamado coricancha Uaçi*. Respecto a la significación del término quechua *collca pata*, seguimos el diccionario de Tschudi (1853:163) que traduce la voz quechua *collca* como “granero” y *pata* como “grada, poyo, andén” (ibid:428), respecto a las palabras *Coricancha Uaçi*, *cori* como “oro”, (ibid:169); *cancha* como “alumbrar, dar o tener luz” (ibid:147); y *huasi* como “casa” (ibid:318).

Sobre el origen de *Coricancha* Cieza de León manifiesta lo siguiente: “Y así, en nombre de su *Ticiviracocha* y del sol y de los otros sus dioses, hizo la fundación de la nueva ciudad, el original y principio de la cual fue una pequeña casa de piedra cubierta de paja que *Manco Capac* con sus mugeres hizo, a la cual pusieron por nombre *Curicancha*, que quiere decir *cercado de oro*, lugar donde después fue aquel tan célebre y tan riquísimo templo del sol y que agora es monesterio de frailes de la orden de Santo Domingo; (...)” (1985, Cap.VIII).

Y más adelante amplía que “Y es público entre los indios ser este templo tan antiguo como la misma ciudad del Cuzco, más de que *Inca Yupanqui*, hijo de *Viracocha Inca*, lo acrescentó en riquezas y paró tal como estaba cuando los chripstianos entraron en el Perú; (...). Y dicen los orejones que, después de haber pasado la dudosa guerra que tuvieron los vecinos del Cuzco con los *Chancas*, que agora son señores de la provincia de *Andaguaylas*, que como de aquella vitoria que dellos tuvieron quedase *Inca Yupanqui* tan estimado y nombrado, de todas partes acudían señores a le servir haciéndole las provincias grandes servicios de metales de oro y de plata; porque, en aquellos tiempos, había grandes mineros y vetas riquísimas; y viéndose tan rico y poderoso acordó de ennoblecer la Casa del Sol -que en su lengua llaman *indeguaixi* [*Inti-huasi*, efectivamente Casa del Sol] y por otro nombre la llamaban *Curicancha*, que quiere decir *cercado de oro*-, y acrecentalla con riqueza. (...) Tenía este templo en circuito más de cuatrocientos pasos, todo *cercado de una muralla fuerte*, labrado todo el edificio de cantería muy excelente de fina piedra muy bien puesta y asentada, y algunas piedras eran muy grandes y soperbias; no tenían mezcla de tierra ni cal, sino el betún que ellos suelen hacer sus edificios, y están tan bien labradas estas piedras, que no se le[s] parece mezcla ni juntura ninguna. (...) La piedra me pareció ser algo negra y tosca y excelentísima. Había muchas puertas y las portadas muy bien labradas; a media pared, una cinta de oro de dos palmos de ancho y cuatro dedos de altor. Las portadas y puertas estaban chapadas con planchas de este metal. Más adentro estaban cuatro casas no muy grandes labradas desta manera y las paredes de dentro y de fuera chapadas de oro y lo mesmo el enmaderamiento; y la cobertura era paja que servía por teja. Había dos escaños en aquella pared en los cuales daba el sol en saliendo, y estaban las piedras sotilmente horadadas y puestas en los agujeros muchas piedras preciosas y esmeraldas. En estos escaños se sentaban los reyes y si otro lo hacía tenía pena de muerte. (...) En la una destas casas, que era la más rica, estaba la figura del sol, muy grande, hecha de oro, obrada muy principalmente, engastonada en muchas piedras ricas; estaban en aquella algunos de los bultos [mormias] de los Incas pasados que habían reinado en el Cuzco, con gran multitud de tesoros. A la redonda desde el templo había muchas moradas pequeñas de indios questaban diputados para servicio dél y había un circuito donde metían los corderos blancos y los niños y hombres que sacrificaban. Tenían un jardín que los terrones eran pedazos de oro fino y estaba artificiosamen-

te sembrado de maizales, los cuales eran [de] oro, así las cañas dello[s] como las hojas y mazorcas; y estaban tan bien plantados que, aunque hiciesen recios vientos, no se arrancaban. Sin todo esto tenían hechas más de veinte ovejas de oro con sus corderos, los pastores con sus hondas y cayados, que las guardaban, hechos deste metal. Había mucha cantidad de tinajas de oro y de plata y esmeraldas, vasos, ollas y todo género de vasijas, todo de oro fino. Por otras paredes tenían esculpidas y pintadas otras mayores cosas. En fin, era uno de los ricos templos que hubo en el mundo” (ibid: Cap.XXVII).

Garcilaso de la Vega en su relato sobre el Templo del Sol agrega: “...que la adornaron de increíbles riquezas, aumentándolas cada Inca de por sí y aventajándose del pasado. (...) En el [t]estero que llamamos altar mayor tenían puesta la figura del Sol, hecha de una plancha de oro al doble más gruesa que las otras planchas que cubrían las paredes. La figura estaba hecha con su rostro redondo y con sus rayos y llamas de fuego todo de una pieza, ni más ni menos que la pintan los pintores. Era tan grande que tomaba todo el testero del templo, de pared a pared. (...) A un lado al otro de la imagen del Sol estaban los cuerpos de los Reyes muertos, puestos por su antigüedad, como hijos de ese Sol, embalsamados, que (no se sabe cómo) parecían estar vivos. Estaban asentados en sus sillas de oro, puestas sobre los tablones de oro en que solían asentarse. Tenían los rostros hacia el pueblo; (...) La puerta principal del templo miraba al norte como hoy está, (...)” (1973:Libro Tercero, Cap.XX).

“(...) Pasado el templo, había un claustro de cuatro lienzos. (...) Al derredor del claustro había cinco cuadras o aposentos grandes cuadrados, cada uno de por sí, no trabados con otros, cubiertos en forma de pirámide, de los cuales se hacían los otros tres lienzos del claustro. La una cuadra de aquéllas estaba dedicada para aposento de la Luna, mujer del Sol, y era la que estaba más cerca de la capilla mayor del templo; toda ella y sus puertas estaban aforradas con tablones de plata, porque por el color blanco viesen que era aposento de la Luna. Teníanle puesta su imagen y retrato como al Sol, hecho y pintado un rostro de mujer en un tablón de plata. Entraban en aquel aposento a visitar la Luna y a encomendarse a ella porque la tenían por hermana y mujer del Sol y madre de los Incas y de toda su generación, y así la llamaban Mamaquilla, que es Madre Luna; no le ofrecían sacrificios como al Sol. A una mano y a otra de la figura de la Luna estaban los cuerpos de las Reinas difuntas, puestas por su orden y antigüedad: Mama Ocllo, madre de Huayna Cápac, estaba delante de la Luna, rostro a rostro con ella y aventajada de las demás, por haber sido madre de tal hijo”.

“Otro aposento de aquéllos, el más cercano a la Luna, estaba dedicado al lucero Venus y a las siete cabrillas y a todas las demás estrellas en común. (...) A las estrellas tenían por criadas de la Luna, y así les dieron el aposento cerca del de su señora, porque estuviesen más a mano para el servicio della, porque decían que las estrellas andan en el cielo con la Luna, como criadas suyas, y no con el Sol, porque las ven de noche y no de día. (...) El otro aposento, junto al de las estrellas, era dedicado al relámpago, trueno y rayo. (...) Otro aposento (que era el cuarto) dedicaron al arco del cielo, porque alcanzaron que procedía del Sol, y por ende lo tomaron los Reyes Incas por divisa y blasón, porque se jataban descender del Sol. Este aposento estaba todo de guarnecido de oro. En un lienzo dél, sobre las planchas de oro, tenían pintado muy al natural el arco del cielo, tan grande, que tomaba de una pared a otra con todas sus colores al vivo. (...) El quinto y último aposento estaba dedicado para el Sumo Sacerdote y para los demás sacerdotes que asistían al servicio del templo (...)” (ibid, Cap.XXI).

Guaman Poma de Ayala nos relata en la *Nueva Coronica y Buen Gobierno* que, “(...) *Curi Cancha*, que todas las paredes alto y bajo estaua uarnecida de oro finicimo y en lo alto del techo estaua colgado muchos cristales y a los dos lados dos leones apuntando el sol. Alumbraua de las uentanas la claridad de los dos partes, s[ol]plauan dos yndios y se c[...]”¹². *Entrauan el uiento del soplo y salía un arco que ellos les llaman cuychi [arco iris]. Y allí en medio se ponía el Ynga, hincado de rrodillas, puesta las manos, el rrostro al sol y a la ymagen del sol y decía su oración.*” (1980: /262[264]- /263 [265]).

IV CONCLUSIÓN

Como nos damos cuenta por este dibujo, el pensamiento y la vida religiosa de los incas, como también de la población andina, se representan por la estructura dual, de la parte de arriba-abajo, derecha-izquierda, masculino-femenino, una filosofía netamente andina que hoy todavía se encuentra viva en las tradiciones y fiestas de los campesinos quechua y aymara.

También nos damos cuenta de que este dibujo se puede dividir en los diferentes “pacha”: en el *Hanan Pacha*: mundo de arriba, mundo celeste, morada de los dioses; en el *Kay Pacha*: mundo de aquí, mundo terrenal, morada de los seres vivos, de las plantas; en el *Ukhu Pacha*: mundo de adentro, mundo subterráneo, donde la muerte y la creación de la vida nueva tienen su lugar.

A pesar de que existen algunas incertidumbres en cuanto a algunos símbolos e imágenes, eso no nos impide conocer la idea central de la cosmogonía andina. Verdaderamente ese lugar *casa que enseña el mundo* cumple su cometido tal cual. Es interesante que este sitio es a la misma vez:

- un lugar de veneración a sus dioses, como *Viracocha*, *Inti*, *Q’lla*, *Mamapacha*, *Mamacocha*, *Yllpay*, y otros;
- un lugar que alberga constelaciones de estrellas que pronostican la calidad del año venidero tanto para los agricultores como los pastores;
- un lugar con agrupaciones de estrellas que dan aviso cuando inicia y colmina la época de lluvias y secas;
- un lugar que conmemora el pasado, el presente y el futuro como ciclo de vida, representados en el mallki, la pareja humana y los ojos debido a que celebra la genealogía, la vida y la esencia de la diversidad vegetal como certeza de continuidad.

En la actualidad diríamos que se trata del ciclo vital humano contextualizado en el ecosistema andino bajo protección de sus deidades.

¹² Falta una palabra por el deterioro del manuscrito original.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1968): *Relación De Las Costumbres Antiguas De Los Naturales Del Pirú* [1586]. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- ACOSTA, José de (1940): *Historia natural y moral de las Indias* [1590]. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.
- ARRIAGA, Pablo José de (1968): *Extirpación De La Idolatría Del Piru* [1621]. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- AVENI, Anthony (1991): *Observaciones del cielo en el México antiguo*. F.C.E. México.
- BASTIEN, Joseph W. (1996): *La Montaña Del Condor*. La Paz-Bolivia. Biblioteca andina. Cuzco.
- BERTONIO, Ludovico (1984): *Vocabulario Dela Lengua Aymara (1612)*. Cochabamba, Bolivia.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de (1984): *La Crónica del Perú* [1553-60]. Ediciones Peisa. Lima, Perú.
(1985): *El señorío de los incas* [1553-60]. Crónicas de América, 5. Madrid.
- COBO, Bernabé (1956): *Historia Del Nuevo Mundo* [1890-95]. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- DUVIOLS, Pierre y ITIER, César (1993): *Relación De Antigüedades Deste Reyno Del Piru. Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco.
- ESTERMANN, Josef (1998): *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador.
- FLORES OCHOA, Jorge A. (1981): « Mitos y canciones ceremoniales en comunidades de Puna », en *Llamichos y paqocheros Pastores de llamas y alpacas*, Jorge A. Flores Ochoa (ed.) p.237-251. Cuzco.
- FLORES OCHOA, Jorge A. KUON ARCE, Elizabeth y SAMANEZ ARGUMEDO, Roberto (1998): *Queros – Arte Inca en vasos ceremoniales*. Banco de Crédito del Perú, Lima-Perú.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (1980): *Nueva Coronica y Buen Gobierno. Siglo XXI*. Instituto De Estudios Peruanos, 3t., México.
- KAUFFMANN DOIG, Federico (1983): *Manual de Arqueología Peruana*. Ediciones PEISA. Lima-Perú
- LIRA, Jorge (1945): *Diccionario Khechuwa-Español*. Tucumán-Argentina.
- LOZANO CASTRO, Alfredo (1994): *Cusco – Qosqo Modelo simbólico de la cosmología andina*. Madrid: Conaie - Ciudad.
- MEREJILDO-CHASKI, James A. (1997): *El despertar del Puma: Evidencias astronómicas en los Andes*. Centro "Bartolomé de las Casas". Cusco – Perú.
- MISHKIN, Bernhard (1946): "The Contemporary Quechua", en: *Handbook of the South American Indians*, Volume 2: *The Andean Civilisations*, pag. 411-470. Washington.
- MOLINA, Cristóbal de (el Cusqueño) (1988): *Fábulas y mitos de los Incas* [1570-84]. Crónicas de América, 48. Madrid.
- MURÚA, Martín de (1987): *Historia general del Perú* [1616]. Crónicas de América 35. Madrid.
- ONDEGARDO, Polo de (1916): «De los Errores y Supersticiones de los Indios, sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo (1581)», en: *Revista Histórica*. T. XIII. Lima – Perú.
- POLIA MECONI, Mario (1999): *La Cosmovisión Religiosa Andina en los documentos inéditos del Archivo Romano de la Compañía de Jesús 1581-1752*. Pontificia Universidad Católica Del Peru fondo Editorial. Lima.
- SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, Juan de (1968): *Relación De Antigüedades Deste Reyno Del Peru* [1613 o 1620]. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- TAYLOR, Gerald (1999): *Ritos y tradiciones de Huarochiri*. Tomo 116 de la serie Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines. Lima.
- TSCHUDI, J.J.von (1853): *Die Ketschua-Sprache*. Wörterbuch. Wien.
- VALCÁRCEL, Luis E. (1912): "Pachacamac, Uirakocha", en: *Revista Universitaria del Cuzco*, Año I, Núm. 3, Diciembre, p. 2-11, Cuzco-Perú.
- VARGAS P., Ernesto (2000): *Qorikancha. Templo de la Cosmología Inka*. Imprenta Edmundo Pantigozo. Cusco-Perú.
- VEGA, Garcilaso de la (1973): *Comentarios Reales de los Incas* [1612]. Biblioteca Peruana. Lima.
- ZUIDEMA, Tom (1981): "Catachillay: The Role of The Pleiades and of The Sothern Cross and Centauri in The Calender of The Incas". *Annales of the NY Academy of Sciences* No. 385, p. 202-226, New York.